

¿CÓMO ABORDAR LA ADICCIÓN EN LA FAMILIA? UNA MIRADA A LO PSICOSOCIAL DESDE LA TERAPIA FAMILIAR CON ADICTOS A LAS SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Luis Emiro Soto García*

*Especialista en psicopedagogía correccional de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Miembro de la Mesa de Salud Mental de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia y de la Asociación PROASIS.

PRESENTACIÓN

Quiero agradecer muy especialmente a la organización del 6º Congreso Internacional de Salud Pública, cuya temática sobre la atención primaria en salud, se relaciona con la práctica en los procesos de tratamiento, rehabilitación y resocialización de los individuos y algunos colectivos que han padecido el problema de las adicciones en nuestro medio social.

Lo que presento a continuación, es una reflexión surgida de las experiencias como exadicto y como terapeuta profesional en 36 años que llevo en el ejercicio de ayudar a las personas, grupos familiares y sociales, que de un modo u otro han tenido que ver con el problema de las adicciones, bien porque los ha afectado de manera directa en la experiencia como consumidores y abusadores de las sustancias psicoactivas, o bien porque el consumo ha deteriorado los lazos familiares y las relaciones sociales de los individuos, y además, porque hoy día, el problema ha crecido en proporciones alarmantes afectando a un gran número de personas, cada vez en edades mas tempranas, esto es, en niños, adolescentes y jóvenes de ambos sexos.

ALGO SOBRE LA ADICCIÓN

Quiero iniciar ésta intervención con la pregunta ¿qué es ser un adicto?

Pues bien, la respuesta, entre las muchas definiciones que la literatura especializada refiere, selecciono una relativa a la necesidad por consumir una sustancia para “sentirse bien”, para embriagarse, o para evitar un sentimiento no deseado. Un adicto es una persona que no puede controlar su manera de consumir o usar las sustancias psicoactivas, es mas, los adictos no pueden controlar su consumo ya que se encuentran en un estado latente de enfermedad física y mental, lo cierto del caso es que se crea una necesidad de dependencia sin la cual no puede ni desea vivirse, y por tanto, pueden considerarse como personas que padecen una enfermedad progresiva, que puede llegar a convertirse en un mal incurable y mortal si no se trata a tiempo; pues al igual que muchas otras enfermedades, las adicciones “pueden ser detenidas”.

Otro interrogante que tiene relación con nuestro tema se refiere a ¿Como es observada la adicción en la familia?

Para responderla, es importante anotar que el adicto se convierte gradualmente en el centro de atención familiar, a menudo de forma abierta, otras veces de manera muy sutil, pero aquí lo que se resalta es que en la familia, el problema de la adicción pasa a ser un asunto de codependencia, en donde en primera instancia, hay una situación de negación del problema, pasa luego a un estado en donde la familia del adicto trata de “controlar la situación”, y un tercer momento en donde se ubica la búsqueda de ayuda externa, pues el problema alcanza dimensiones proporcionales y termina, de cierto modo, “fuera de control”, lo que hace que el problema de la adicción se convierta en una parte integral del estilo de vida de la familia.

Identificando etapas en el problema

En los problemas de adicción, y cuando éstos involucra al grupo familiar, se pueden identificar algunas etapas por las cuales pueden atravesar los integrantes familiares y son:

- Etapas de la Negación: Es el primer mecanismo de defensa que aparece y consiste en no querer saber lo que es la realidad, por lo tanto, la familia enferma niega la situación de estar enferma.
- Etapas de la Ira o cólera: de acuerdo a la magnitud de la pérdida, ventilamos nuestra rabia de manera racional o irracional sobre cualquier persona o cosa que pueda estar a nuestro alrededor, en las familias con un problema de adicción de uno o varios de sus miembros, los sentimientos son de ira o culpa por sí mismos.
- Etapas de regateo (negociación): Es una etapa en donde se establece un cierto regateo o un alegato interno y externo; puede también considerarse como una negociación o pacto con otros, tales como un ser trascendente (Dios) o con la vida, ej: Las personas familiares de un adicto muchas veces dicen “si yo hubiera hecho esto o aquello, tal vez el problema no hubiese ocurrido...”, “Si Dios me saca de éste problema, entonces yo prometo ...”
- Etapas de la depresión: Es el luto en su máxima expresión, es lo que hubiéramos tratado de evitar a toda costa, y por qué no decirlo, “es el tiempo de llorar”. Aquí las familias experimentan un cierto aislamiento y una fuerte depresión frente al sentirse impotentes con su situación.
- Etapas de aceptación: Es el final de la lucha; es estar en paz con lo que es la realidad y es la renuncia a la omnipotencia personal y grupal, y se acepta el hecho de necesitar ayuda.

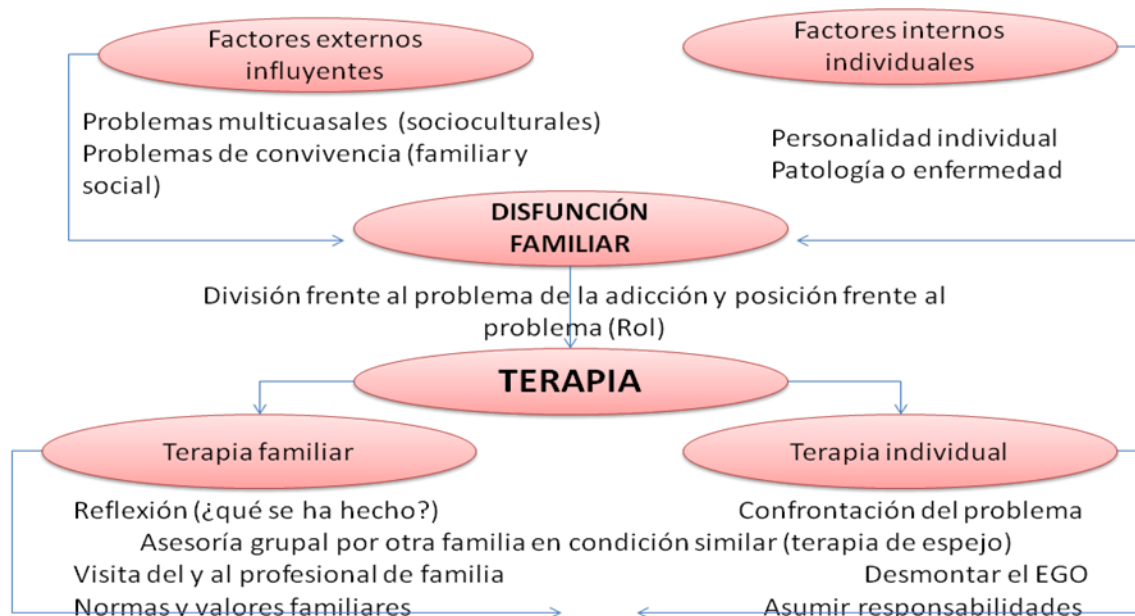
ACUDIENDO AL TERAPEUTA

Al abordar el conflicto de codependencia, afloran los sentimientos encontrados de la familia frente al problema, lo que facilita al terapeuta la manera de identificar en donde se encuentra el núcleo del problema y en donde se está fallando en los esfuerzos de la familia por lograr los objetivos en la lucha contra su dificultad, esto permite ayudarles a establecer la diferencia entre lo que es y lo que significa “estar sometido” y “rendirse” frente al problema que los aqueja; por tanto, el terapeuta indaga a la familia con las siguientes preguntas:

- ¿Cuénteme que les sucede?
- ¿Cuánto hace que la persona se encuentra en esa situación de consumo de SPA?
- ¿Qué han hecho ustedes para ayudar en el problema?

- ¿Qué reacciones ha tenido la persona frente a sus requerimientos?
- ¿Creen ustedes que puede haber cambios en él?
- Cuéntenme un poco sobre la historia del problema

Figura 1. Una breve panorámica en la alternativa terapéutica



Enfrentando la situación problemática

Existe una corresponsabilidad frente al proceso de recuperación, no solo de la familia, sino también del terapeuta. La función del terapeuta es de establecer unas directrices para encauzar de la mejor manera el proceso terapéutico, pero la mayor responsabilidad del éxito o fracaso del tratamiento depende en gran medida de la organización familiar y de la decisión del adicto. Con todo esto, es muy importante considerar la Teoría de Bernler¹ sobre la intervención psicosocial, la cual desarrolla un enfoque de intervención indirecto, y en este caso, el profesional enfoca su trabajo hacia el proceso, con el objeto de que el cliente se responsabilice por los cambios que sean necesarios; es decir, el profesional sólo se enfoca en velar que las medidas que se deben tomar sí se tomen y es el grupo social o el individuo quien debe establecer cuales son las medidas y realizar la acción. En este tipo de enfoque de intervención, El modelo de intervención es del tipo rehabilitador, pues los procesos de ayuda y recuperación de individuos y grupos sociales se dan cuando una problemática específica ha

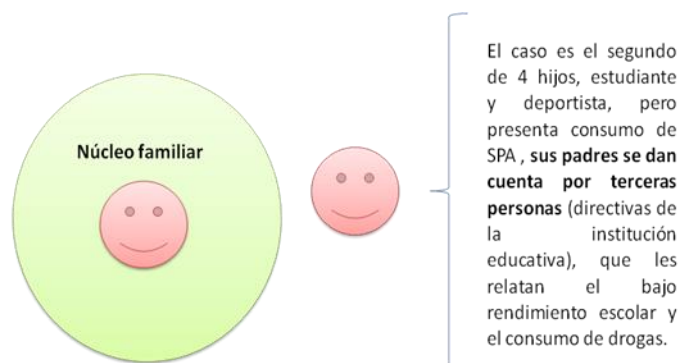
¹ BERNLER, Gunnar,. Teoría para el trabajo psicosocial. Cuarta edición. Buenos Aires. Editorial Espacio, 1997. 156 p.

modificado su comportamiento y ha deteriorado las condiciones de salud física, mental y social.

Un ejemplo de caso

Se presenta a continuación un ejemplo de un caso familiar mediante tres gráficas, en donde cohabitan los padres y los hijos, uno de ellos presenta problemas de adicción a las SPA, deciden intervenir con la mediación de un terapeuta y se obtienen resultados satisfactorios.

Fase I. Evidenciando el problema



Fase II. Tomando decisiones



Se encontraban **polarizados, y buscan ayuda con el terapeuta**, el terapeuta ayuda a limar “asperezas” que impedían la convivencia familiar, y esto les permite establecer acuerdos

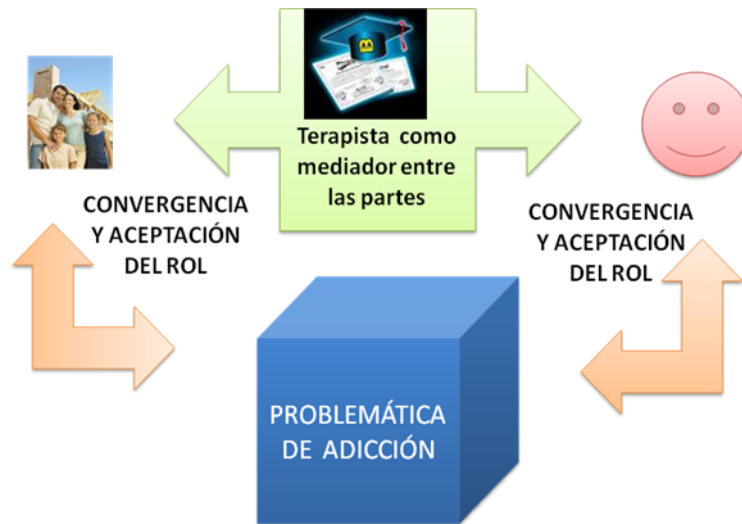


Es llamado “**a juicio**” por la familia y debe decidir entre aceptar un tratamiento o alejarse del núcleo familiar



El **profesional orienta y sugiere acciones** para evitar que el problema se sobredimensione, permaneciendo al tanto de cada uno de los pasos en la propuesta terapéutica, ayudando a aceptar la realidad, pero asesorando permanentemente.

Fase III. Aceptación de roles frente al problema



EN CONCLUSIÓN

La terapia familiar en situaciones de adicción a las SPA, debe fortalecer a la familia y al individuo mediante la exploración e identificación de situaciones polarizadas que afectan la convivencia, a fin de tomar acciones mejoradoras.

El rol del terapeuta debe ser de facilitador y de ayudar a visualizar las situaciones difíciles, tratando de establecer una ruta de acción en donde los roles familiares se definan, pero deben ser muy firmes.

Frente a la teoría de la intervención psicosocial, el terapeuta es un agente catalizador para el mejoramiento de las situaciones problemáticas, pero no es un protagonista de primer orden ya que su labor es muy rehabilitadora, y la responsabilidad mayor en el proceso rehabilitador es de la familia y el adicto.